

El zaguán del sábado • Doktor Pseudonimus

Sobre un filósofo y una apuesta

Releo *Los filósofos de Hitler*, un libro de Yvonne Sherratt editado por Cátedra en 2014. Y en el baúl de la memoria se me arma una zaramba de recuerdos y emociones que voy a intentar disciplinar. Porque el primer puesto de esa lista era, claro está, para Martín Heidegger. Pero en el segundo aparece Carl Schmitt. Un personaje al que conocí y traté personalmente y al que, aunque ustedes no lo crean, le gané una apuesta. Schmitt había sido catedrático en la Universidad de Bonn y en la de Berlín. Su *Teología política* había sido utilizada como legitimadora del sistema nazi. En 1945 con la caída del nazismo fue privado de su cátedra y arrestado aunque pronto fue absuelto y se retiró a la vida privada. Schmitt tenía una hija que se llamaba Anima. Anima se casó con Alfonso Otero, catedrático de Historia del Derecho. Se vino

a vivir a Compostela y fue amiga de Helena, mi mujer. En una ocasión Anima me presentó a su padre. Yo era entonces un pipiolo, pero, por razones que desconozco, le caí muy bien. Schmitt pidió a Anima que me invitase a algunas reuniones posteriores. Exprimo la memoria y voy a contarles dos historias.

La primera se refiere a un cumpleaños. Estando en Santiago, Schmitt cumplió setenta años. Para celebrarlo, Alfonso Otero organizó una merienda-cena en una casa de campo que tenía en Calo. Schmitt comió y bebió con la generosidad que le era habitual. En sus memorias Jünger le achaca incluso algunas borracheras. Se le veía eufórico y feliz. Tanto que yo me atreví a preguntarle por qué cumplir setenta años le producía esa felicidad. Se puso serio y me contestó: «Porque no quiero que el gordo de Erhard pueda bai-

lar sobre mi tumba». Y para los más jóvenes aclararé que Ludwig Erhard fue ministro de economía y después canciller de la República Federal Alemana.

La segunda historia se refiere a unas elecciones generales en EEUU. Los candidatos eran: Nixon que ya era presidente y un joven John Kennedy. Yo era un entusiasta Kennediano, pero Schmitt me decía que ganaría Nixon. Tan irreductible era Schmitt que tuve que recurrir a una apuesta. Treinta botellas de vino del Rin contra treinta de Ribeiro. Gané la apuesta, pero no quise cobrarla. Carl Schmitt me invitó a cenar en el recién inaugurado Relais del Hostal de los Reyes Católicos. En eso salí ganando: poder disfrutar durante dos horas de su conversación.

www.sansalorio.es

... pueden presentar un riesgo mayor de uno sobre cuatro de desarrollar una enfermedad cardiovascular. Lo ha puesto de manifiesto un estudio presentado en la doceava edición del Congreso Europeo de Cáncer de Mama.

Las mujeres que han sido tratadas de cáncer de mama pueden presentar un riesgo más alto de desarrollar una enfermedad cardiovascular, y en algunos grupos, el riesgo de morir por ese tipo de enfermedad es más alto que el de morir de cáncer de mama.

El trabajo ha demostrado que es posible detectar ese riesgo usando el análisis por ordenador de los escáneres que se usan para planificar los tratamientos de cáncer. De hecho, los investigadores afirman que identificar a las pacientes que más riesgo tienen permite tomar medidas.